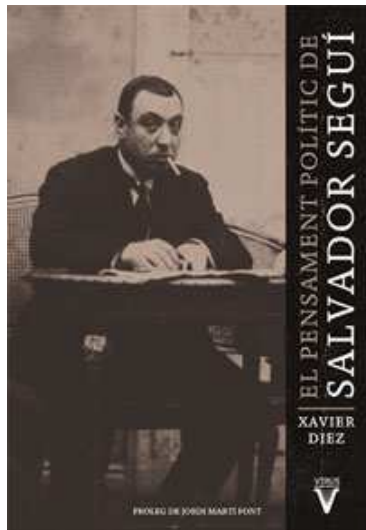


Xavier Diez *El pensament polític de SALVADOR SEGUÍ*, Barcelona, Virus, 2016,

Siempre es una satisfacción volver a las fuentes de inspiración que son la vida y los análisis de Salvador Seguí porque le tocó vivir en primera fila cuestiones que fueron claves en el periodo posterior a su asesinato. Por orden casi cronológico aparecen la huelga general de 1917 y los contactos viperinos con la UGT, las influencias ambiguas de la revolución rusa, la formidable huelga de la Canadiense, las ínfulas de nacionalismo de los capitalistas catalanes que las dejaron en cuanto tuvieron el visto bueno de Madrid para soltar sus matones uniformados o no durante el pistolero para acabar con los dirigentes anarcosindicalistas de CNT y, por supuesto, con Salvador Seguí, el 10 de marzo de 1923.

Esta trilogía anticentista de la época: UGT, marxismo leninismo (del PC y luego del POUM) y patronal catalana nunca fue realmente homogénea, ni siquiera en mayo de 1937 en Barcelona, porque siempre hubo gente honesta en UGT y en el POUM, pero entre el PC y el PSUC y Companys y sus adictos, creo que poquísimos.

Para el día a día de 2017, se sucedieron varias generaciones y los desafíos son distintos pero los privilegiados siguen en la otra acera, frente a los explotados, refugiados, parias y perdedores. Y contra los jerarcas, jerarcas de todo tipo, tenemos a Salvador Seguí. En efecto,



algunos eminentes anarquistas fuera del movimiento operario, condenaron, echaron lodo a Salvador Seguí por sus posturas prácticas de estrategia sindical. Unos diez años más tarde, casi aplaudieron los mismos el que CNT tuviera 4 ministros en un gobierno burgués, comunista y socialista y, el colmo, cada vez más anti autogestionario.

Xavier Diez nos brinda una visión muy completa de Salvador Seguí en pocas páginas.

La separación entre la biografía y los múltiples enfoques del pensamiento de Salvador destacan la riqueza de sus análisis, fruto de una riquísima cultura autodidacta y sus contactos con intelectuales muy diferentes. Forzosamente pueden surgir algunas reservas de parte del lector (yo concretamente) sobre los temas elegidos pero no los veo como un obstáculo sino un aliciente para mi interés y el conocimiento de Salvador Seguí.

Dada la actualidad de 2017, me fijé en dos temas de lectura obligada, mejor dicho, obligatoria: de un lado, el centenario de la revolución rusa de los soviets libres 1917-2017 - muy distinta de la otra- como Salvador Seguí ya lo ponía en evidencia; del otro, el independentismo catalán que Salvador Seguí miraba desde el sindicalismo proletario y clasista y no el de los esquirols y matones patronales (aludo al pistolero y no al neoliberalismo, que mata con consumismo y, de momento, sin balas).

Xavier Diez observa que las observaciones del informe de Ángel Pestaña sobre el II Congreso de la Tercera Internacional [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article444>] «confirmen totes i cadascuna de les sospites [sospechas] de Salvador Seguí. Per a Pestaña, la Revolució Soviética es un frau [fraude]. Un grup de revolucionaris professionals ocupen les estructures del poder tsarista i pràcticament des del primer moment mantenen una actitud autoritària i repressiva contra els seus adversaris polítics, mentre que mantenen intactes les

estructuras de poder que impliquen l'exploració dels treballadors i camperols, i una actitud repressiva contra la dissidència a nivells equiparables amb els del regim precedent. L'informe es demolidor [...]» (p. 214)

¿Cómo pudo Salvador Seguí calar en el significado del marxismo leninismo cuando aún hoy algunos ilusos que persisten en verlo como una panacea?

«El gran Bakounine, en su folleto, *La política de la Internacional* expone su opinión tan clara y tan de acuerdo con nosotros [...]» escribía en enero de 1917¹. Por eso, partiendo desde en enfoque bakuninista de la organización obrera que sigue el lema de que *la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores* mismos, Salvador Seguí descartaba el papel de una dirección política².

«¿Qué ha ganado el campesino ruso después del traspaso de poderes de un régimen zarista a un régimen socialista? Hasta el momento hay que convenir que no ha ganado nada, y no ha ganado nada porque antes eran las hordas zaristas las que iban a arrebatarle el producto de su trabajo; ahora son los soldados del soviét los que van también a arrebatarle el producto de su labor.³»

«Son las organizaciones sindicales las que tienen en sí, en realidad, el hecho de su profesión respectiva, las que deben responder, las que deben tener la responsabilidad ante la colectividad toda de garantizar aquellos productos indispensables para el sustento de la propia colectividad, pero no los partidos socialistas; es más, perpetuar, alimentar el que los partidos socialistas tengan la misma estructura burguesa y que con ella tengan que responder y vayan actuando para hacer prácticas del socialismo, no solamente es ineficaz, sino que nosotros no vacilamos en afirmar rotundamente que es contraproducente, que es perturbador para las mismas prácticas del socialismo. [...] Rusia ha triunfado revolucionariamente pero no ha podido vencer económicamente por no haber dado el Poder a los Sindicatos, se sobreentiende que no el Poder para imponer una dictadura, sino el Poder para regularizar la producción.⁴»

Frente al catalanismo, el autor reconstituye el clima internacional del denso periodo 1917-1923 y el no menos complejo marco nacional. Los capitalistas catalanes podían basarse en el ejemplo de Estados Unidos a favor de la independencia de ciertos países europeos Irlanda, Checoslovaquia, etc. (páginas 238 y 239), que satisfacían legítimas reivindicaciones y al mismo tiempo debilitaban potencias como Alemania, Gran Bretaña y Turquía.

Y justamente Salvador Seguí intuyó que cada sector catalanista de su época buscaba únicamente acabar con el anarcosindicalismo:

«El catalanismo es ya una ficción. No está en él el espíritu combativo del pueblo catalán. No está en él el ideal catalanista puro, que adulteró con las combinaciones ministeriales. No tiene la mayoría representativa. No posee la confianza de ninguna clase, ni siquiera de las más reaccionarias. [...] 1922, (p.247).»

Xavier Diez acude con mucha razón al que fue un catalanista militante para a una postura anarquista, el amigo Manuel Cruells:

«Seguí, com tot l'anarcosindicalisme, més que internacionalista se sentia ideològicament universalista, la qual cosa no li impedia, ni de bon tros [ni mucho menos],

¹ *Solidaridad Obrera*, 07.01.1917, *Artículos madrileños de Salvador Seguí*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1978, pp. 165. *La política de la Internacional* está en *Bakunin. Crítica y acción*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2006, pp. 83-101 [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article717>].

² Dejo que los marxistas leninistas expongan el por qué las autoproclamadas direcciones políticas (empezando por Lenin) acumulan tantas traiciones al proletariado urbano y campesino.

³ «Discurso en el Congreso de la Comedia», .1919, Xavier Diez o. c., p. 217.

⁴ Xavier Diez o. c. pp. 218-219; De pasada, creo que las páginas 89-91 de la biografía, que tratan de la revolución rusa tendrían que estar con las citas de salvador Seguí sobre el mismo tema.

l'afirmació d'una particularitat col·lectiva pròpia. Per això acceptava el federalisme [no estatal] que, partint de l'individu, en forma de pacte ascendent, arribava fins aquesta mena de germanor [hermandad] universal. [...]»⁵

Xavier Diez termina su libro-ensayo con «su Salvador Seguí», en gran parte lógico:

«[...] El Noi del Sucre fou algu que, des de baix, disposava d'amplis i autodidactes coneixements de política i economia, i que sabia que qualsevol revolució no es altra cosa que una decidida i disciplinada evolució en la direcció de la trilogia republicana de la llibertat, la igualtat i la fraternitat. Una evolució no dirigida contra ningú, sino a favor de tots i de tothom. Per això no dubtava que, per assegurar l'èxit del projecte llibertari, d'una societat sense dominats ni dominants, sense classes, al cap i a la fi, calien [eran precisas] sinergies i complicitats entre els sectors més avançats de l'espectre social a fi que una majoria (tret d'una [sacada de] casta adherida al poder) pogues sentir-se particip i comoda en una nova societat. [...] M'interessa compartir la conclusió que Salvador Seguí continua encara vigent, en moments convulsos com l'actual, per la validesa de les seves idees.»

«una majoria (tret d'una [sacada de] casta adherida al poder)» me parece una contradicción por ser una casta, por estar en el poder y, además, definirse como supuestamente «avanzada en el espectro social».

Frank Mintz 14.03.17

⁵ Cruells, Manuel, *Salvador Seguí, el Noi del Sucre*, Ariel, Barcelona, 1974, p.214.